

## **La comunidad familiar, intelectual y afectiva de las mujeres de la familia ducal Borja de Gandía: una primera aproximación a través de la correspondencia de las monjas de Santa Clara de Gandía (siglo XVI) \***

Verónica Zaragoza Gómez  
(Universitat de València)

### **1. Introducción**

Creo que hay que “entrar” con más decisión en el interior de los claustros, rebasar la clausura y la idea de que los conventos fueron únicamente instituciones ordenadas y organizadas para la oración y los oficios divinos para subrayar que fueron también un espacio de vivencia y convivencia, un ámbito de convivencia entre las monjas, entre mujeres distintas, con diversas procedencias y filiaciones, con distintas motivaciones, con sus acuerdos y sus desacuerdos, con sus consensos y sus conflictos internos y domésticos, de mayor o de menor calado. (Atienza 2013, 108)

Estas palabras de Ángela Atienza sobre nuevas perspectivas historiográficas en el estudio de la conventualidad femenina moderna invitan a repensar la representación tradicional de las monjas como sujetos sin capacidad de agencia, atravesados por dinámicas de obediencia y supeditación. Precisamente, el objeto del presente trabajo es penetrar en el claustro y revisar las experiencias vivenciales del convento de Santa Clara de Gandía a partir de la correspondencia de varias monjas de la Casa Borja.<sup>1</sup> Fundado en 1429 por Violante de Aragón, hija del duque real Alfons *el Vell* (Alfonso de Aragón), el monasterio fue, a largo de la Edad Moderna, destino de muchas hijas de altos linajes y de las principales casas nobiliarias del Reino de Valencia, como los Borja, y objeto de patrocinio de los sucesivos duques y duquesas de Gandía, que actuaron como verdaderos patronos (Amorós; La Parra 2020 y 2022).<sup>2</sup>

La revisión historiográfica sobre aristócratas residentes en monasterios, palacios o mayorazgos está llevando a restituir las contribuciones de estas mujeres como productoras de cultura y a trascender el rol tradicional al que habían sido relegadas como meras transmisoras patrimoniales, supeditadas al cabeza de linaje. En los últimos años, el estudio de la agencia de la nobleza femenina se ha enriquecido gracias a una renovación metodológica que ha priorizado el análisis de la documentación y la correspondencia epistolar de las propias protagonistas, que aportan una visión más compleja y matizada de su participación cultural (Cruz 2019; Martos; Malo 2018, o los estudios compilados muy recientemente en Malo 2025 y Sanz y Ortiz). Para el caso que nos ocupa, recientes investigaciones sobre las mujeres del linaje Borja desmienten el rol pasivo que tradicionalmente se les había asignado, limitado a la esfera de la santidad o en la sombra

\* Este estudio se integra en el proyecto “BIESES 7. Prácticas culturales y discurso epistolar de las mujeres españolas de la primera Edad Moderna” (PID2022-140064NB-I00) y en una línea de trabajo más amplio dedicado a las mujeres Borja.

<sup>1</sup> Según los cálculos de Santiago La Parra (2020) de las 21 hijas nacidas de los once duques de Gandía, 16 de ellas acabaron profesando en el convento con una media de edad de ingreso de 8’3 años.

<sup>2</sup> Siguiendo con lo que ya había dejado ordenado su padre, Juan de Borja y Cattanei, Juan de Borja y Enriquez (1494-1543), III duque de Gandía, había estipulado en su testamento de 1538 una limosna y una subvención destinada a la comunidad de clarisas, que habrían de cumplir los herederos del mayorazgo. Puesto que el monasterio se mantenía de limosnas, sin “poseer propiedad ni renta”, dispuso este último el ingreso anual de dinero destinado a “comer, beber, calzar y vestir” y al pago en especie para cubrir las necesidades de las monjas “en trigo, vino, aceite, telas de lana, lino, azúcar, miel, leña, cera, arroz, e gallinas para las enfermas, o en aquellas cosas de las sobredichas que las dichas monjas dirán e notificarán tener más necesidad”, “según la obligación que a aquella casa tenemos” (en traducción castellana del original catalán, ambos textos transcritos en MB I, 7-127); op. cit. Amorós, 240.

de figuras masculinas de la imbricada genealogía borgiana,<sup>3</sup> poniendo en valor la influencia señalada en figuras excepcionales (La Parra 2015-2016, Company, Duran, y otros estudios a los que cabe remontarse). Así lo revelan también las biografías y obra escrita de algunas descendientes del papa Alejandro VI vinculadas a la Casa ducal de Gandía. La consagración de estas mujeres a la vida monástica y sus contribuciones a la reforma coletina como escritoras, fundadoras y abadesas de conventos las llevaron a proyectarse hacia el mundo como figuras de autoridad intelectual, política y espiritual, a la vez que exhibir y consolidar el poder social y político del linaje<sup>4</sup> (Aparisi y Zaragoza 2025, 2024, 2023a, 2023b y 2022).

Si bien la correspondencia enviada desde la clausura de Gandía no resultaba desconocida,<sup>5</sup> había generado escasa atención interpretativa. Esto era debido a los problemas de preservación de los textos, menguados por las habituales dinámicas de destrucción de la correspondencia conventual y familiar<sup>6</sup> y dispersos en los múltiples fondos que custodian el archivo familiar Borja, de ámbito nacional e internacional.<sup>7</sup> Por ello, el corpus analizado integra cartas escritas por la comunidad de clarisas, firmadas en su mayoría por mujeres pertenecientes a la Casa ducal gandiense, que fueron recogidas en

<sup>3</sup> La historiografía que reconstruye el ascenso del clan, desde los pontificados de Calixto III (1456-1458) y Alejandro VI (1492-1503) hasta la concesión de la Grandeza de España (1520) y el marquesado de Lombay (1530), es inabarcable, como se constata en <https://elsborja.cat/>. Además de los estudios ineludibles de Batllori (2009) y La Parra (2006), puede consultarse la biografía actualizada de Juan de Borja y Enriquez, con vínculos de parentesco directo con las autoras que aquí se presentan (Pons Fuster y García Hernán).

<sup>4</sup> Los Borja incrementaron su patrimonio y posición gracias a una cuidada política de alianzas matrimoniales y a la anexión de señoríos y nuevos títulos al ducado de Gandía, adquirido en 1485 de manos de Fernando II. Su preminencia social se desvaneció en el siglo XVIII con la pérdida del título ducal a manos de la Casa de Benavente, familia Pimentel, que acabó integrándose a la Casa Osuna.

<sup>5</sup> Un primer inventario de los testimonios epistolarios han sido reseñados parcialmente por Triviño, García Hernán y las bases de datos *BIESES (Bibliografía de Escritoras Españolas)* [<https://www.bieses.net/>] y M. Àngels Herrero, *Esriptores valencianes de l'Edat Moderna* (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) [[https://www.cervantesvirtual.com/portales/esriptores\\_valencianes\\_edat\\_moderna/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/esriptores_valencianes_edat_moderna/)] [fecha de consulta: 10/02/2026], con referencias a otros trabajos como Zaragoza [en prensa].

<sup>6</sup> Sánchez y Baranda (153, a partir de Laia de Ahumada) mencionan la costumbre de las religiosas de deshacerse de la correspondencia con los eventuales restos epistolares de monjas con fama de santidad o autoridad conventual como abadesas o figuras fundacionales, custodiados en su función de preservación de memoria o como reliquia testimonio de santidad. Un ejemplo elocuente del poco valor documental que se concedía a las cartas (especialmente con anterioridad al siglo XVIII) lo ofrece también Felipe II a las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, sobre cuyas misivas les informa de que, una vez leídas, “por ser ya viejas, acuerdo de no responder, sino quemarlas, por no cargar más de papeles” (Bouza, 88-89).

<sup>7</sup> Los fondos patrimoniales y familiares ofrecen grandes posibilidades para la investigación de correspondencia femenina, tal y como evidencian Sanmartí y Sanmartí, y Almeida y otros trabajos recogidos por Zarri sobre la esfera italiana. Agradecemos a Cristian Pardo Nàcher, técnico del Archivo Histórico de la Nobleza (AHNo), su colaboración e informaciones sobre el fondo facticio de “Osuna-cartas” y las noticias sobre correspondencia *enterrada* entre la documentación del ducado borgiano. Otras instituciones con documentación familiar fragmentada son el Centre Borja (Comunidad de Jesuitas) (Sant Cugat), la British Library, la Real Academia de la Historia, el Archivo Estatal de Módena, la Biblioteca Marciana de Venecia o la Biblioteca de Catalunya. En este último centro ha localizado la filóloga María Toldrà un repertorio de misivas inéditas, vinculadas a la familia y de autoría femenina, en proceso de catalogación; este corpus, abordado en futuras fases de trabajo gracias a las amables gestiones y colaboración de Toldrà, incluye cartas de Juana de Fernández de Velasco Guzmán (m. 1627), camarera mayor de Isabel de Borbón, casada con Francisco Tomás de Borja Centelles, VI duque de Gandía. Se le conoce correspondencia con el marido sobre su presencia en la corte, y como vía de mediación y solicitud de mercedes a cardenales y pontífices (Cruz 2018, 452; *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e)* de la Real Academia de la Historia [<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/51237-juana-de-fernandez-de-velasco-guzman>] [fecha de consulta: 17/02/2026]. Otras noticias sobre correspondencia inédita proceden de la base de datos MCEM. Manuscripts Catalans de l'Edat Moderna <[mceem.iec.cat](https://mceem.iec.cat)>.

la extensa recopilación *Monumenta Borgia* (en adelante MB); una serie documental publicada en siete tomos entre 1894 y 2009 en el seno de los *Monumenta Historica Societatis Iesu* (los volúmenes I-V fueron a cargo de Gómez Rodeles y los dos últimos VI-VII, de García Hernán). A este análisis se han integrado además otros restos epistolares, impresos fragmentariamente en crónicas del convento o en hagiografías de miembros de la familia con reputación de santidad, como los hermanos Francisco de Borja y Aragón (1510-1572) y Luisa (1520-1560) (Cienfuegos, Muniesa, Nonell y Llopis).<sup>8</sup>

La revisión de este corpus nos lleva a abordar, a modo de primera cala exploratoria, cómo la escritura epistolar permitió a las monjas de la comunidad gandiense construir y mantener una compleja red de vínculos familiares, intelectuales, espirituales y de patronazgo, articulada en torno a los duques de Gandía, sus parientes y patronos. El análisis de las prácticas ligadas al acceso y desarrollo de la cultura escrita revela también estrategias de agencia, así como intereses e inquietudes de signo cortesano, sobre los cuales habremos de volver en un futuro. Todo ello contribuye a la reflexión sobre las dinámicas relacionales y vivenciales de la élite femenina en los claustros de la Edad Moderna por las que estas mujeres mediaron entre la clausura y el mundo exterior (Atienza ed., Cruz 2019 y Franganillo Álvarez).<sup>9</sup>

## 2. La presencia femenina en los epistolarios de la Casa Borja: una red de corresponsales por restituir

A través de las colecciones “Diplomatari Borja”, “Biblioteca Borja” y “Biblioteca Borja Minor” (Institut Internacional d’Estudis Borgians y editorial Tres i Quatre) se ha puesto a disposición de la investigación un amplio volumen de fuentes sobre las comunicaciones privadas de la familia. Cabe destacar entre ellas el valiosísimo conjunto de misivas generadas en buena medida en el ambiente de corte papal de Alejandro VI, editadas críticamente por Joan Requesens y Maria Toldrà en la colección *Epistolari català dels Borja* (Batllori, Requesens y Toldrà ed.).<sup>10</sup> La colección, de gran valor filológico e histórico, culminaba el ambicioso proyecto de edición del padre Miquel Batllori (1909-2003), historiador jesuita que dedicó su vida al estudio y regesta documental de la célebre estirpe valenciana.<sup>11</sup>

Pese a la innegable relevancia de estas textualidades para nuestro análisis, el corpus epistolar de autoría femenina que recogen se reduce a unas pocas misivas de fines del XV; cartas dirigidas al referido pontífice, predominantemente en catalán, por mujeres de su círculo más cercano: su hermana Beatriz de Borja y de Arenós (?-1504), baronesa de

<sup>8</sup> Medios habituales de preservación de cartas de monjas que llegaron a ver la letra impresa (Sánchez y Baranda, 154).

<sup>9</sup> Algunos planteamientos de García de la Herrán sobre estas cartas, de hace más de treinta años, se han visto superados con el empuje historiográfico sobre la conventualidad femenina y las propuestas de análisis más atentas a la enorme diversidad y heterogeneidad de las vivencias en el espacio monástico, exploradas por Atienza 2013 y Echániz, entre otros.

<sup>10</sup> El repertorio epistolar procede sobre todo del Archivo Capitular de la Catedral de València y del *Archivum Secretum Apostolicum Vaticanum*. El primer fondo custodia parte del archivo personal de Juan de Borja y Catannei, documentación ya editada por Sanchis Sivera, con noticias sobre mujeres del entorno ducal. Por su parte, el archivo vaticano custodia la correspondencia de Alejandro VI recogida en siete volúmenes (Archivum Arcis, I-XVIII, 5020-5027). Véase Cahner (1996).

<sup>11</sup> Es autor, además, de una antología de cartas borgianas editadas con carácter divulgativo y literario (Batllori ed. 1998), que amplían el corpus de textos ofrecidos por Cahner en su antología de epistolarios del Renacimiento catalán (1977, I, 27-57).

Castellново (Batllori 1998, 88-90 y 137-139 y Batllori, Requesens y Toldrà ed., 50-51, 164-165, 206-209 y 335-336), sus sobrinas Isabel Lucrecia de Borja-Llançol (hija de otra hermana del papa, Juana de Borja) (Batllori 1998, 92-93, y Batllori, Requesens y Toldrà ed., 175-176) y Juana de Moncada (cuñada de la anterior y acompañante de la hija del papa en Italia, Lucrecia Borja [1480-1519]) (Batllori, Requesens y Toldrà ed. 259-262). Junto a estas corresponsales se halla el nombre de María Enríquez de Luna (c. 1474-1537), que informa al papa, su suegro, de su llegada a Gandía tras el enlace con su hijo Juan de Borja y Cattanei (1476-1497) (Batllori, Requesens y Toldrà ed., 454-455).<sup>12</sup> El conjunto de misivas que nos han llegado se adscribe a la tipología de correspondencia familiar o “entre parientes”<sup>13</sup> y encaja en lo que la tratadística ha denominado “cartas cortesanas”; cartas enviadas por distintos miembros de la sociedad, desde “nobles, prelados, ministros y cortesanos” hasta “prioras, damas, señoras y amigas” (Cruz 2021) para vehicular peticiones de todo tipo: desde recomendaciones, hasta provisiones de cargos eclesiásticos, quejas, beneficios u otras mercedes o favores<sup>14</sup> que las corresponsales del Papa también hacen llegar a la autoridad papal y cabeza del linaje, recurriendo a la esperada retórica de la humildad.<sup>15</sup>

Como ya advirtieron los editores de esta colección, Lucrecia, hija de Alejandro VI será la gran ausente de l’*Epistolari* del clan (Batllori, Requesens y Toldrà ed., 18; y Gregorovius, 69, n. 54), a pesar de que se ha documentado un intercambio de regalos con su cuñada, duquesa de Gandía, María Enríquez. Vilipendiada y ensalzada a partes iguales por la historiografía, tanto antigua como más reciente, el hallazgo y la edición de sus epistolarios italianos (Ghirardo; o Palma *et al.* sobre sus cartas cifradas de carácter político) revelan una nueva dimensión de Lucrecia Borja, con un destacado protagonismo cultural y político en la corte ducal de los Este de Ferrara, como patrocinadora de instituciones religiosas e impulsora de un relevante cenáculo literario y musical.

Otra de las colecciones esenciales para acceder a la documentación privada de la Casa Borja la constituyen los referidos *Monumenta Borgia*. En ellas hemos podido individualizar un conjunto relevante de epístolas de autoría femenina relativas al arco cronológico de la publicación (1530-1572), que comparten mayoritariamente un mismo destinatario, Francisco de Borja<sup>16</sup> u otros agentes estrechamente vinculados a él, como parientes del entorno ducal de Gandía, jesuitas o miembros de la Casa de Austria. Aunque no es posible detenerse ahora en la identificación de este grupo amplio de corresponsales incluidas en los MB, destacan, obviamente, las emisoras de cartas con vínculos familiares o matrimoniales con el clan Borja, además de insignes aristócratas benefactoras de los jesuitas –como Catalina de Silva y Andrade (m. 1576), duquesa de Francavilla y virreina

<sup>12</sup> María Enríquez firma otra misiva a Jaime Sierra, arzobispo de Oristano, vicario valenciano establecido en la corte papal (Batllori, Requesens y Toldrà ed., 465-466).

<sup>13</sup> Para una caracterización de esta tipología de cartas privadas: Cruz (2018 y 2021), entre otros.

<sup>14</sup> En Zaragoza (2022 y [en prensa]) se aporta noticia de estas cartas con reseñas biográficas de las autoras que aquí nos ocupan.

<sup>15</sup> Peticiones que patentizan el importante rol de intermediación ejercido por las mujeres de la esfera cortesana a través de su correspondencia (Arrivo).

<sup>16</sup> Los MB también recogen un conjunto relevante de cartas dispersas de Francisco a mujeres de la talla de Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez (1495-1569), marquesa de Priego; la duquesa de Nocera; Bárbara de Austria (1539-1572), duquesa de Ferrara; Juana de Austria (1547-1578), duquesa de Florencia; Margarita de Austria (1522-1586); María Velasco y Aragón, condesa de Osorno; Elvira Enríquez de Almansa y Borja (m. 1596), hija de Juana de Borja y Castro, marquesa de Alcañices; Leonor de Mascareñas (1503-1584), dama de Isabel de Portugal; Juana de la Lama y de la Cueva (c. 1550-1584), duquesa de Albuquerque; Juana de Aragón; Joana Meneses de Castro, cuñada, hermana de Leonor de Castro; María de la Cueva, condesa de Ureña..., figuras representativas del poder que irradió el Borja en la corte de los Austria y de su estrecha relación con las mujeres Habsburgo (Sebastián 2011).

del Principado de Cataluña,<sup>17</sup> o María Manrique de Lara (m. 1580), promotora del colegio de jesuitas de Belén en Barcelona<sup>18</sup> y otras figuras con un alto perfil político como Catalina de Austria (1507-1578), reina de Portugal, o la princesa Juana de Austria (1535-1573), de quien el noble Borja fue confesor y consejero espiritual. La red de correspondencia femenina en torno a Francisco de Borja, por restituir, obedece a las vicisitudes de su evolución desde un perfil de noble cortesano al servicio de Carlos V hasta su ingreso en la Compañía de Jesús en 1551 y su posterior desempeño como general de la orden en Roma.<sup>19</sup>

### 3. La comunidad epistolar del convento de Santa Clara de Gandía: una mirada a partir de las cartas preservadas de las monjas (Borja) (1530-1569)

Para el presente estudio centramos el análisis en el corpus de veintisiete misivas enviadas entre 1530 y 1569 por monjas del convento de Santa Clara de Gandía, pertenecientes en buena medida a la Casa ducal de Gandía. De la lectura y análisis del corpus se desprenden dos series de misivas, enviadas entre 1530 y 1538 [Serie A] y 1549 y 1569 [Serie B]:

CARTAS ENVIADAS DESDE EL CONVENTO DE SANTA CLARA DE GANDÍA			
<i>Series</i>	<i>Lugar y fecha de envío</i>	<i>Corresponsales</i>	<i>Edición</i>
A	Gandía, 1530	Sor Juana Bautista (Isabel) de Borja y Aragón (1515-1568) a la duquesa de Gandía, Francisca de Castro de Pinós (1495-1576), su madrastra	MB VI, 227-228
	Gandía, 1530	Sor María Gabriela (María) Enríquez de Luna (c. 1474-1537) al duque de Gandía, su hijo, Juan de Borja y Enríquez, y a su esposa, Francisca de Castro	MB VI, 228
	Gandía, 18/02/[1530]	Sor Juana Evangelista (Ana) de Borja y Aragón (1514-1568) a su madrastra, duquesa de Gandía, Francisca de Castro	MB VI, 206
	Gandía, 03/03/[1530]	Sor Damiata Trilles (?), monja enfermera del convento a la duquesa de Gandía, Francisca de Castro	MB VI, 207-208
	Gandía, 03/08/1535	Sor María Gabriela (María) Enríquez de Luna a Juan García (1477?-1547), <i>racional</i> de Valencia y notario de los Borja	MB VI, 274-275
	Gandía,	Sor Francisca de Jesús (Isabel) de Borja y	MB VI, 335

<sup>17</sup> De linaje de antiguo origen lusitano, fue hija de los condes de Cifuentes y esposa de Diego Hurtado de Mendoza, virrey del reino de Aragón y del Principado de Cataluña. Su única hija fue Ana Mendoza de la Cerda, princesa de Éboli, con quien Catalina se retiró al convento de carmelitas descalzas de Pastrana. Dama culta y latinista, educada en letras y poseedora de una “nada desdeñable biblioteca compuesta por varios centenares de libros”, es recordada como mecenas de representantes de los *studia humanitatis* de su época, como el doctor Joan Vileta, prestigioso lulista catalán y profesor de teología del Estudi General de Barcelona, muy vinculado a los jesuitas, que dedicó al virrey y a su esposa, Catalina de Silva, sus lecciones universitarias sobre aristotelismo y lulismo (*In Aristoteles Philosophiam acroamaticam [...] dictata: secta in tres tomos, in quorum hoc primo continentur Logica & Ethica, in secundo Physica, in tertio Metaphysica & Mystica siue Theologica*, Barcelona: Pauli Cortei i Petri Mali, 1569). *DB~e* [<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/42510-catalina-de-silva-y-andrade>] [fecha de consulta: 12/02/2026].

<sup>18</sup> Hija de Antonio Manrique, II duque de Nájera, y de Juana de Cardona, fue camarera de la emperatriz y reina de Bohemia, María de Austria y Portugal (1528-1603).

<sup>19</sup> *DB~e* [<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/17394-san-francisco-de-borja>] [fecha de consulta: 12/02/2026]. Fue I marqués de Lombay y IV duque de Gandía, hombre de confianza y mayordomo de Carlos V (1500-1558), paje de la infanta Catalina de Austria en Tordesillas y caballerizo mayor de Isabel de Portugal (1503-1539), y nombrado virrey de Cataluña entre 1539 y 1543.

	29/09/1538	Enríquez, 1498-1557) a Juan García, <i>racional</i> de Valencia y notario de los Borja	
<b>B</b>	Gandía, 03/12/1538	Sor Francisca de Jesús (Isabel) de Borja y Enríquez a Juan García, <i>racional</i> de Valencia y notario de los Borja	MB VI, 337
	Gandía, [mayo-abril 1539]	Sor Francisca de Jesús (Isabel) de Borja y Enríquez al marqués de Lombay (Francisco de Borja) (1510-1572), su sobrino	MB VI, 344-345 y Cienfuegos, 61
	Gandía, 17/09/[1549] <sup>20</sup>	Sor Francisca de Jesús (Isabel) de Borja y Enríquez a Luisa de Borja y Aragón (1520-60), su sobrina	Muniesa, 260-261; Nonell, 109; Triviño, 27 y Llopis, 525
	Gandía, 02/09/c.1550	Sor Francisca de Jesús (Isabel) de Borja y Enríquez a Luisa de Borja y Aragón, su sobrina	Muniesa, 257-260; Nonell, 111-112 y Llopis, 553-254
	Gandía, c.1551	Sor Francisca de Jesús (Isabel) de Borja y Enríquez a Luisa de Borja y Aragón, su sobrina	Muniesa, 102-105; Nonell, 127-129 y Llopis, 518-519
	Gandía, 22/03/1566	Sor Isabel Magdalena (Isabel) de Borja y Centelles (1559-1611) a Francisco de Borja (1510-1572), su abuelo	MB I, 409-410; cit. MB VII, 471
	Gandía, 22/03/1566	Sor María de la Cruz (María) de Borja y Aragón (1513-1569) a Francisco de Borja, su hermano	MB IV, 219-221 y Triviño, 28-30; cit. MB, VII, 471
	Gandía, 22/03/1566	Sor María de la Cruz (María) de Borja y Aragón a Francisco de Borja, su hermano	MB, VII, 472
	Gandía, 22/03/1566	Sor Juana Bautista (Isabel) de Borja y Aragón (1515-1568) a Francisco de Borja, su hermano	MB, VII, 472-473
	Gandía, 17/05/1566	Sor Juana Bautista (Isabel) de Borja y Aragón a Francisco de Borja, su hermano	MB VII, 530-531
	Gandía, 19/06/1566	Sor Juana Bautista (Isabel) de Borja y Aragón a Francisco de Borja, su hermano	MB I, 408 y VII, 551; Triviño, 32
	Gandía, 21/06/1566	Sor María Gabriela (María) de Borja y Castro de Pinós (c. 1533-1590/93) a Francisco de Borja, su hermanastro	MB VII, 551-552
	Gandía, 09/09/1566	Sor Ana de la Cruz a Francisco de Borja	MB VII, 640-641
	Gandía, 09/09/1566	Sor Ana de la Cruz a Francisco de Borja	MB VII, 641
	Gandía, 09/09/1566	[Sor Juana] Evangelista (Ana) de Borja y Aragón (1514-1568) a Francisco de Borja, su hermano	MB VII, 641
	Gandía, 26/10/1566	Sor María de la Cruz (María) de Borja y Aragón a Francisco de Borja, su hermano	MB VII, 693-694
	Gandía, 25/06/1567	Sor María de la Cruz (María) de Borja y Aragón a Francisco de Borja, su hermano	MB IV, 484-485
	Gandía, 23/08/1568	Sor María de la Cruz (María) de Borja y Aragón a Miguel Navarro, jesuita	MB I, 397-399
	Gandía, 22/01/1569	Sor María de la Cruz (María) de Borja y Aragón a Francisco de Borja, su hermano	MB I, 399-400 y Triviño, 30-31
	Gandía, 31/08/1569	Sor María Gabriela (María) de Borja y Castro de Pinós a Francisco de Borja, su hermanastro	MB I, 430-432 y Triviño, 33-34
Gandía, sin fecha	Sor María de la Cruz (María) de Borja y Aragón a Francisco de Borja, su hermano	MB I, 650	

<sup>20</sup> Datación de Nonell.

Algunas de las corresponsales Borja aquí presentes compartieron vivencias experienciales en el mismo claustro, como Isabel de Borja y Enríquez (1497-1557), conocida como sor Francisca de Jesús, y su madre María Enríquez. Esta última, tras haber dirigido el ducado de Gandía durante la minoría de edad de su hijo, Juan de Borja y Enríquez, ingresó en el convento y lo gobernó entre 1514-1519, con el mismo cargo de abadesa que desempeñaría más tarde su hija entre 1533 y 1548, antes de partir para fundar las Descalzas Reales. A ellas se sumaron cinco hijas del referido duque, fruto de sus dos matrimonios con las aragonesas Juana de Aragón y Gurrea y Francisca de Castro-Pinós: sor María de la Cruz de Borja y Aragón (María) (1513-1569) ingresó a la vida monástica con once años, seguida de dos hermanas, las pequeñas sor Juana Evangelista (Ana) (1514-1568), y sor Juana Bautista (Isabel) (1515-1568) que no sumaban entre ambas los diez años cuando fueron consagradas al claustro. El fallecimiento del duque en 1543 motivó las nuevas profesiones de otras dos hijas, ese mismo año: sor María Gabriela (María) de Borja y Castro de Pinós (c. 1533-1590/93) y su hermana sor Juana de la Cruz (Ana) (1535-1601). Destinadas al claustro con apenas 11 y 8 años respectivamente, se convirtieron en piezas esenciales de la expansión coletina en la Península: la primera llegó a presidir la comunidad gandiense entre 1578 y 1580, mientras que sor Juana de la Cruz fue llamada como primera abadesa del monasterio de la Consolación de las Descalzas Reales de Madrid –fundada por monjas del clan procedentes de Gandía–, donde gobernó durante cuarenta años.

Otras monjas del linaje residentes en Santa Clara, escritoras de cartas conservadas y con el mismo rol destacado que sus antecesoras en el proceso de reforma y de renovación espiritual, descendían directamente de Francisco de Borja. La menor de sus hijas, Dorotea de Borja y Castro (1535-1552), ingresó en el convento a los cuatro años y murió prematuramente antes de cumplir los catorce, sin llegar a profesar. Pese a su fallecimiento temprano, las fuentes conventuales la recuerdan por su “voz muy sonora, acompañada de un calificado juicio” y por “ser muy buena lectora” y “muy hábil para el coro”, además de por algunos testimonios escritos que no nos habrían llegado (Llopis, 255). Tres hijas del V duque, Carlos de Borja y de Castro (1530-1592), y de Magdalena de Centelles, de la Casa condal de Oliva –Isabel de Borja y de Centelles (sor Isabel Magdalena) (1559-1611), Magdalena (sor María Magdalena de Jesús) (1564-1593) y Ana (sor Ana de la Cruz) (1566-1641)– compartieron el mismo destino monástico; a las edades de siete, tres y cuatro años respectivamente fueron puestas a cargo de algunas hermanas de su abuelo, Francisco de Borja, de las que acabamos de hablar. Pese a la corta existencia de María Magdalena de Jesús (fallecida a los veintinueve años, víctima de una epidemia del *tabardillo* o tifus exantemático), sus hermanas perseveraron en la vida religiosa. Además de gobernar la comunidad de Gandía en distintas épocas (1587-1590, 1593-1596 y 1598-1601), sor Isabel Magdalena fue abadesa del monasterio de clarisas de la Visitación de Santa Isabel fundado en 1564 en la vecina localidad de Oliva, y formó parte del núcleo de fundadoras de las clarisas reformadas de Santa Cruz de León (1604) que lideró con mano eficaz. Volvió al convento de Gandía, donde murió. Sor Ana de la Cruz, abadesa desde 1620 hasta su muerte en 1641, había dirigido durante veinte años a las clarisas del convento del Tránsito de Zamora, que ella misma había contribuido a fundar en 1597. Otras autoras de las cartas recogidas mantuvieron vínculos estrechos con la familia ducal, sin pertenecer a ella:<sup>21</sup> sor Damiata Trilles, enfermera de la comunidad, o sor Ana de la Cruz, cuya relación de cercanía, casi familiar, con Leonor de Castro

<sup>21</sup> Para este análisis no se han tomado en consideración una carta dirigida en 1530 a la duquesa de Gandía (Francisca de Castro) por “Sor Inés Ponce y de León” (MB VI, 203), descendiente de los duques de Arcos, que no identificamos como monja de Santa Clara de Gandía, ni otra que envió sor Juana de la Cruz (Ana) de Borja y Castro de Pinós, desde las Descalzas de Madrid, a Francisco, hermanastro (MB VII, 639).

Mello y Meneses (1512-1546),<sup>22</sup> duquesa de Gandía, esposa de Francisco, la había llevado a profesar en Gandía y a mantener correspondencia con este duque (según sus dos cartas conservadas, de 1566).

Pese al carácter limitado y fragmentario de esta correspondencia que ha llegado hasta nosotros por vía impresa (sin respuestas),<sup>23</sup> las cartas atestiguan la asiduidad con la que las religiosas recurrieron a este medio de comunicación “para romper las distancias y conversar por escrito” (Mestre Navas, 507), especialmente con la imposición de la clausura monástica, en 1563,<sup>24</sup> tras el Concilio de Trento. Como se examinará a continuación, los asuntos de índole familiar y económico se entremezclan con el contenido espiritual, en una hibridación temática que coincide con el creciente protagonismo, a partir del siglo XVI, del relato epistolar “en la transmisión y explicación personalizada de los mensajes espirituales” (Pérez García 2005, 353), especialmente en la esfera monástica.

Las misivas revelan un buen conocimiento de la retórica epistolar por parte de las autoras, quienes recurren a las rígidas convenciones y preceptiva estructura del género, y a las fórmulas habituales de las cartas monásticas (Sánchez y Baranda, 156-157). En los textos pueden leerse expresiones de apertura (*salutatio*) y fórmulas de tratamiento, cortesía o de respeto hacia los interlocutores como “Jesús María. Muy Ilustre y magnífica y carísima señora” (sor Juana Evangelista a la duquesa de Gandía, MB VI, 206) o “Vuestra Paternidad” (sor María de la Cruz a Francisco de Borja, MB IV, 219). No resulta ajena a nuestro corpus la retórica autorial de humildad y autodesprecio, adaptada a los objetivos concretos de cada misiva, según vemos, por ejemplo, en la escritura de sor Francisca de Jesús, que se refiere a sí misma como “indigna abadesa” (MB VI, 335 y 337).<sup>25</sup> Las despedidas, frecuentemente realizadas en nombre de otras monjas del linaje, aluden a un núcleo de mujeres que participaban del mismo acto de comunicación entre parientas, mediante prácticas colectivas de escritura y lectura de cartas. En una de sus cartas a Luisa de Borja (1512-1560), duquesa de Villahermosa y condesa de Ribagorza –compiladas en sus hagiografías impresas, asociadas a su fama de *santa duquesa*– su tía Francisca de Jesús no deja de mencionar a “La reverenda madre” que “se le encomienda”, la “madre vicaria” (sor María de Jesús Sandoval y Enríquez, hija de los marqueses de Denia, Bernardo de Sandoval y Francisca Enríquez de Luna, tía de la remitente) o a “sor Dorotea” (hija de Francisco de Borja), de quien se dice “besa las manos a V[uestra] S[eñoría]” y “está ya mujer” (Muniesa, 260-261); a “La reverenda madre y la madre vicaria, las hermanas, y Dorotea”, de quienes refiere “todas os b[esan] l[a] m[ano]”

<sup>22</sup> Ana de Almeida (1529-¿?), hija de Pedro de Zúñiga y Ana de Contreras, marqueses de Aguilafuente, había sido educada en Madrid con Leonor, con quien debió llegar a Gandía tras su enlace con Francisco de Borja. Tras profesar los votos en 1549, formó parte del núcleo de fundadoras de las Descalzas Reales (Pintos, 56; Vilacoba y Muñoz, 123).

<sup>23</sup> En el conjunto podemos hallar también dos cartas enviadas en 1568 por Francisco de Borja desde Roma a su hermana sor María de la Cruz, de carácter consolatorio (MB IV, 563-565 y 626-628); el jesuita envía recuerdos a las profesas de la familia, a quienes tiene muy presentes, y se lamenta en una de las cartas de la defunción de dos hermanas monjas, cuya muerte le había sido notificada por carta del padre jesuita Antonio de Araoz (1515-1573) (otro de los correspondientes de las clarisas Borja mencionado en el epistolario).

<sup>24</sup> Algunos trabajos sobre correspondencia conventual pueden leerse en Castillo, Martos y Neira ed. o Sánchez y Baranda, que la consideran uno de los géneros de escritura femenina con mayor atención crítica de los últimos tiempos. Pérez García (2005, 354 y ss.) explora los fructíferos canales de intercambio epistolar desarrollados a partir de 1500, entre mujeres y clérigos o frailes en el marco del discernimiento de espíritus y dirección espiritual.

<sup>25</sup> En sus *Exhortaciones*, sor Francisca de Jesús instaba a las religiosas a “no dar, ni tomar escritura” sin permiso de la abadesa, insistiendo en el tono devoto de las misivas: “ni carta, ni firma, ni sobre escrito de monja, sea como de seglar, sino que en todo entre el nombre de Jesús” (Carrillo, 82v-83).

(Muniesa, 102-105).<sup>26</sup> La necesidad de conocer el estado de salud de los corresponsales y allegados<sup>27</sup> aparece como una preocupación constante en buena parte de las comunicaciones de las monjas, y constituye una temática más manifiesta en las mujeres que en los hombres del clan (según la lectura y análisis del epistolario familiar a cargo de Devesa, desde la perspectiva de la medicina).

### 3.1. Las epístolas de las monjas de Santa Clara entre 1530 y 1538

La primera serie de epístolas conservadas comprende ocho cartas enviadas desde el convento entre 1530 y 1538 al entorno ducal de Gandía.<sup>28</sup> Además de sor Damiata Trilles, enfermera de la comunidad, firman sus cartas sor Francisca de Jesús de Borja y Enríquez, sor María Gabriela Enríquez, sor Juana Evangelista de Borja y Aragón y sor Juana Bautista de Borja y Aragón para el duque Juan de Borja y Enríquez, su segunda esposa, Francisca de Castro, y Francisco de Borja –marqués de Lombay<sup>29</sup> antes de suceder a su padre en 1543. La lectura de este legado epistolar demuestra el valor de la correspondencia para activar y reforzar los lazos afectivos entre las monjas de clausura y sus familiares, con los que aquellas mantienen estrechos vínculos emocionales, espirituales y de patronazgo. En ese sentido, la carta resulta el medio esencial para solicitar recursos destinados al sustento material de la comunidad y un canal activo para llevar a cabo las prácticas de intercambio recíproco de presentes, propias de la cultura epistolar de la época. En tanto que autoridades locales y benefactores, y familiares cercanos, los sucesivos duques y duquesas de Gandía visitaron asiduamente a las monjas y les brindaron una importante red de apoyo económico y material sostenida en lo cotidiano a través de la escritura. A cambio, las monjas les ofrecían oraciones en el papel de consejeras espirituales y mediadoras con la divinidad, para resolver favorablemente asuntos de interés político o familiar.<sup>30</sup>

La carestía de productos de primera necesidad en el convento en 1535 había llevado a sor María Gabriela Enríquez a acudir a Juan García, notario de los Borja y hombre de

<sup>26</sup> Las cartas de sor Francisca de Jesús a Luisa de Borja (transcritas en la hagiografía de esta, su sobrina) constituyen un material valioso para abordar la porosidad del claustro y la fluidez de relaciones con el palacio ducal, desde donde el mensajero de la familia, Sansón, iba y venía con la correspondencia: “Señora mía, ayer escribí. Pensé que Sansón no partiría tan presto y hoy me han venido a dezir que escriba, que el duque ya ha escrito” (Muniesa, 102-105) o “No supe la partida de Sansón cierto hasta que lo leí en vuestra carta, ni supe su ida ni su venida. Está el duque, vuestro hermano, tan ocupado con sus buenos ejercicios que lo veo pocas veces” (Muniesa, 260-261, en cuya carta le hace llegar misiva dirigida al jesuita Aráoz por medio del padre Rojas). En otra carta explica que “recedí vuestra carta y, respondiendo a ella, digo que, si mensajero es ido de acá sin carta mía, yo no lo he sabido: pudo ser partiese en julio, a tiempo que yo estava mala de unas calenturas tercianas dobles, de las quales estoy ya convalecida, aunque algo flaca” (Muniesa, 257-260).

<sup>27</sup> Sor Francisca de Jesús manifiesta a su sobrina Luisa de Borja su deseo de “saber de la consolación y salud de todos, lo que por carta se pudiere decir” (Muniesa, 102-105); por su parte, sor Juana Bautista refiere por carta de 1566 a su hermano Francisco de Borja que “El señor don Hernando estuvo fatigado con calentura continua este mes pasado. Ahora, gloria al Señor, está ya libre de la enfermedad corporal y mejorado en la salud espiritual y aunque siempre ha sido un buen cristiano parece que crece a mayor deseo de servir a N.S.” (MB VII, 473).

<sup>28</sup> Las cartas pertenecen al fondo de la Casa Osuna (AHNo) y son accesibles parcialmente en PARES.

<sup>29</sup> Títulos con los que constan en la correspondencia Francisco de Borja y su esposa, Leonor, y así la firman a partir de 1530 hasta relevar a Juan de Borja en el ducado.

<sup>30</sup> De Juan de Borja y Enríquez se dice que buscó consejo espiritual y político de sor Catalina Cruaños, carismática monja con fama de santidad e influencia, de cuya vida ha trascendido poco o nada (Amorós, 235). El duque de Gandía alude a la intercesión de las monjas de Gandía con sus oraciones para la buena resolución de asuntos, como lo leemos en distintas cartas para su cuñado el duque de Évol, Galcerán de Castro y de Pinós (transcritas en MB VI y VII).

confianza de la antigua duquesa (Pons Fuster [2010-2011], 55)<sup>31</sup> para pedir “una poca de sémola” y “los dineros que da el marqués [de Lombay]” anualmente a la comunidad, aún por llegar. La petición se hacía en nombre de su hija, abadesa que había de mediar y agenciar los asuntos de la administración comunitaria, conforme a la normativa y regla de las clarisas.<sup>32</sup> Al no poder atender dicha gestión por estar “doliente y purgada”, con una indisposición que le impedía escribir, su madre biológica tomó la iniciativa de redactar la carta. Resulta interesante comprobar el alto grado de identificación entre ambas religiosas, que se manifiesta en la autorrepresentación de la remitente como colaboradora íntima de la abadesa hasta el punto de llegar a identificarse con su cargo: “no haréys menos [...] lo que os pidiré escriuiendo yo que escriuiendo ella, pues todo es una cosa” (MB VI, 274-275).

Tres años más tarde, en 1538, la abadesa sor Francisca de Jesús dirigió dos cartas conservadas al referido Juan García en las que ratificaba la entrada de dinero procedente del palacio ducal, a modo de ápoas (MB VI, 335 y 337).<sup>33</sup> Dichas misivas, que se inscriben en el género de las conocidas “cartas de negocios” de abadesas y prioras, reflejan la formación con la que estas figuras de gobierno sustentaron su labor de gestión material de las comunidades a su cargo (Sánchez y Baranda, 164-165). De hecho, las funciones que ejerció sor Francisca de Jesús en la comunidad de Gandía no se limitaron a la dirección espiritual y a un eficiente gobierno de las religiosas, tuvo una proyección que trascendió al ámbito intelectual y espiritual. Así lo reflejan las noticias y nueva documentación que seguimos reuniendo sobre su obra escrita, los textos que algunos humanistas le dedicaron como el célebre teólogo humanista Juan Bautista Anyés, además de las múltiples referencias a su bagaje intelectual que encontramos en las cartas familiares del epistolario Borja. La monja llegó a poseer una vasta formación, que plasmó en escritos de carácter espiritual y normativa conventual: además de sus célebres *Exhortaciones* ligadas a su labor de fundación de las Descalzas Reales de Madrid,<sup>34</sup> se le atribuyen otras obras menos conocidas, escritas en el marco de la renovación espiritual y del proceso de expansión de las coletinas al que contribuyó (Zaragoza 2022, 2023 y 2024). Estas referencias se complementan con menciones indirectas en la correspondencia del entorno ducal, que sugieren la existencia de una amplia red epistolar en la que participó la propia monja, junto con parientes y figuras intelectuales y espirituales de la época, cuyos testimonios escritos no parecen haber llegado hasta nosotros. De hecho, de su correspondencia solamente tenemos constancia de seis cartas transmitidas por los MB y otras fuentes impresas; dos de ellas, misivas que sor Isabel de Borja remitió a la corte ducal por vía del secretario (a las que ya nos hemos referido) como gestiones de abadesa en el entramado de relaciones clientelares del convento y del aprovisionamiento de recursos básicos proporcionados por los patronos Borja (MB).<sup>35</sup>

<sup>31</sup> Pons Fuster (77-78) consigna el pago de “500 sous” recibidos en 1519 por sor María Gabriela a cargo de su hijo, legados por Castellana del Castillo con motivo de su profesión como sor Isabel de Santa Clara.

<sup>32</sup> En la orden de las clarisas, las prioras intervenían en el control de cartas recibidas por la comunidad (Sánchez y Baranda, 160-161).

<sup>33</sup> Término por el que se conocen en Cataluña y Aragón los recibos o cartas de pagos emitidos por un acreedor certificando el pago de una deuda.

<sup>34</sup> Comunidad que no llegó a conocer la Borja en su último emplazamiento pero que ha custodiado una copia autógrafa de sus *Exhortaciones*, y otras obras en vías de estudio; entre ellas, una copia de una carta a su sobrina (a. 1554) además de otras misivas de Francisco a sus hermanas, sor María de la Cruz, sor Juana Bautista y sor Juana de la Cruz (abadesa de la comunidad) (Archivo del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, Caja 6, Expedientes 22 y 23).

<sup>35</sup> El corpus conservado, que podría ampliarse con mayores tareas de exhumación documental, se completa con la célebre carta de 1539, a Francisco de Borja, cuyo contenido espiritual le mereció ser immortalizada en las hagiografías del santo como testimonio de la mutua influencia, intelectual y espiritual, que tía y sobrino se profesaron (Cienfuegos, 61 y MB VI, 344-345), y las tres cartas a su sobrina Luisa, ya

En ese sentido, resulta interesante mencionar la carta enviada en 1530 por la enfermera del convento, sor Damiata, a la duquesa Francisca de Castro (MB VI, 207-208). Esta alude a los métodos curativos aplicados en el claustro, inferidos de la necesidad de suministros básicos que la comunidad solicita al duque Borja para las preparaciones farmacéuticas, como el “polvo de açúcar” [*azúcar*], destinado a la elaboración de “exarabes”<sup>36</sup> o las llamadas “conservas”. En dicha carta, sor Damiata solicita la mediación de la duquesa ante su marido, del cual aún no se había recibido respuesta. La monja refuerza su petición argumentando el uso habitual de estos jarabes y conservas por parte de sor Francisca de Jesús, hermana del destinatario, el duque, así como el deseo de la comunidad de reducir el recurso a un apotecario externo (“farmacia o despacho de medicamentos”) por el gasto económico que suponía

a su señoría [*el duque Juan de Borja y Enríquez*] me yciere merçed de mandarnos dar ell açúcar para los exaraves, y creo con los muchos negocios qe su señoría tiene no se a acordado dello. Suplico a vuestra señoría me haga merced de acordárselo porque ya no tengo exaraves, y ahora es el tiempo para hacerlos. [...]

y también había escrito la madre sor María [*Enríquez de Luna*] all alcaide de Sallinera que nos enbiase, porque es la conserva y exarave que sor Francisca [*Isabel de Borja Enríquez*] más toma, y no tengo en mi poder [...]. Suplico ha vuestra señoría nos haga merced de un poco de conserva, que no tengo medio de averla de otra parte si ya no tornamos a tomar dell avoticario, lo qual yo querría escusar lo posible, tanto en vuestra señoría que en sabiendo la necesidad mandaría proveer en lo vno y en lo otro. Y perdóneme vuestra señoría que este oficio que tengo me fuerça a que haga lo que es contra mi condición, que es pedir ninguna cosa.

Del tono y contenido de la misma misiva se infieren vínculos entre la enfermera de la comunidad y la duquesa, y una estrecha relación en la que también se involucró epistolarmente sor Juana Evangelista (Ana de Borja y Aragón, 1514-68), monja hija del duque. Así lo afirma sor Damiata en su carta, en la que, sin eludir un tono de reproche hacia su interlocutora, alega que “por la carta de sor Juana Evangelista e visto que vuestra señoría se quexa de mí, y en verda[d] señora no ay rraçón que aya de pensar que la tengo olvidada. Yo escriuí a vuestra señora cuando le enbiaba la conserva de los membrillos y nunca he sabido si la a rrecibido vuestra señoría”.

Nuestro conjunto epistolar muestra la frecuencia con la que la comunidad participaba de las prácticas de intercambio de regalos (Cruz 2021), muy abundantes y significativas en las dinámicas de patronazgo conventual. Los regalos no solo procedían del palacio ducal, sino que también llegaban desde el convento.<sup>37</sup> Entre los presentes de los Borja a las monjas se encuentran alimentos o enseres básicos como los que registra el libro de contabilidad de los servicios de los moriscos al marqués de Lombay, Francisco de Borja (Gozálvez y Constán, 64, 160, 188, 195). Hay constancia de pagos relativos al transporte de la correspondencia de la marquesa Leonor de Castro al duque, además del envío de obsequios como árboles de melocotones para el huerto conventual, o un libro para una religiosa que identificamos con sor María de la Cruz, hermana de Francisco y

mencionadas, de la segunda serie de epístolas analizadas.

<sup>36</sup> Entiéndase ‘xarabe’, como “Bebida dulce, y medicinal, que confeccionan los boticarios hasta la consistencia de almibar, y segun los ingredientes, o el simple, de que se forma, toma el nombre: como xarabe de violetas, de camuesas, rosado...” (*Diccionario de Autoridades* - Tomo VI (1739) <<https://apps2.rae.es/DA.html>>).

<sup>37</sup> Algunos envíos eran un “bálsamo” confeccionado en Santa Clara, “bendito o consagrado” (debía administrarse por vía del sacerdote), que el duque envía a su cuñado por carta de 1537 (MB VI, 309).

una de sus principales corresponsales.<sup>38</sup> Algunas de las misivas revisadas revelan que las Borja recurrieron al discurso epistolar para solicitar libros a sus parientes.<sup>39</sup> Entre los bienes enviados al convento se hallaban unos pares de chapines o “cuatro libras de canela” (ingrediente básico para un preparado farmacéutico con el que las monjas solían agasajar a sus familiares),<sup>40</sup> por la marquesa de Lombay, Leonor de Castro (MB VI, 285). Los sucesivos duques y duquesas de Gandía también prodigaron a las monjas reliquias y objetos artísticos y litúrgicos para la devoción privada y comunitaria, como *Agnus Deis*, una tabla a *San Pedro*, y otros<sup>41</sup> objetos reflejados en las misivas de agradecimiento.<sup>42</sup> Una de ellas es la que envía en 1530 sor Juana Evangelista a la duquesa Francisca, segunda esposa de su padre a quien agradece “un lienço que me a echo merce y caridad” expresando el deseo de que “Nuestro Señor me dé gracia que lo pueda servir en oraciones como soy obligada y que muchos anyos pueda vuestra señoría aser muchas caridades a mí y a todos los pobres” (MB VI, 206).

### 3.2. Las epístolas de las monjas de Santa Clara entre 1549-1569

La segunda serie de epístolas analizadas<sup>43</sup> la constituyen diecinueve cartas compuestas por las monjas entre 1549-1569 (una de ellas sin fechar) para el padre jesuita Miguel Navarro residente en Loreto (Italia)<sup>44</sup> y, fundamentalmente, para dos miembros de la familia ducal, ausentes del ducado de Gandía: Luisa de Borja y su hermano Francisco. La muerte prematura de la madre, Juana de Aragón, llevó a la pequeña Luisa a instalarse con su tía materna Ana de Aragón y Gurra (1502-1556), duquesa de Medina Sidonia; con ella fue educada en la corte de Sanlúcar de Barrameda hasta pasar a residir en Pedrola (Aragón) por su matrimonio con el heredero del conde de Ribagorza. A pesar de su separación, Luisa siguió vinculada a Gandía y salvó la distancia geográfica que la separaba de su familia paterna mediante la escritura de cartas. Si bien los MB solo recogen una de sus cartas para la duquesa de Gandía, segunda esposa de su padre, otras fuentes permiten reconstruir, muy precariamente,<sup>45</sup> lazos epistolares con su hermano Francisco

<sup>38</sup> Aparece como autora de seis cartas de nuestro corpus, enviadas desde la comunidad entre 1549 y 1569.

<sup>39</sup> Por carta de 1566, sor Juana Bautista de Borja solicita a su hermano Francisco un “libro que es exposición de los evangelios de todo el año y que se había de imprimir”, pidiéndole le haga llegar un ejemplar por vía del capiscol: “Suplico a V. P. por amor de nuestro Señor me haga merced de un libro destes, si son ya impresos”, con una excusada mención de humildad: “Y por amor del Señor V. P, perdone mi atrevimiento” (MB I, 408).

<sup>40</sup> Según misivas de los MB las monjas confeccionaban preparados botánicos contra los problemas digestivos que enviaban a sus familiares, como uno “para confortación del estómago y remedio de las ventosidades” que es “una sobrecaja con 4 docenas de bote de gelea [*sic*] y dos jarras vidriadas de conserva de membrillo mojada y la una de las dos jarras es hecha con canela”, enviado por sor María de la Cruz a su hermano Francisco, en 1566 (MB, VII, 693-694; y Devesa, 55-57, que ha analizado detalladamente estos preparados a partir de la correspondencia de los MB).

<sup>41</sup> Se citan otras imágenes devotas como “la imagen pequeña que el dicho P. Briones me trajo, la qual es muy devota y muy linda” que incluye una anotación escrita de Francisco de Borja, y que su hermana sor María Gabriela le agradece en carta de 1569 (MB I, 431).

<sup>42</sup> Algunas obras pueden contemplarse en el Museo de Santa Clara de la ciudad, adyacente al convento y en línea <<http://www.museusantaclaragandia.com/?artwork=san-pedro&lang=ca>>.

<sup>43</sup> Las cartas proceden fundamentalmente del epistolario familiar de Francisco de Borja custodiado en el *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI), con documentación inédita. Según el editor de los dos últimos volúmenes del MB, este rico fondo guarda cartas inéditas, pendientes de explorar en futuras fases de investigación (García Hernán 2013).

<sup>44</sup> A quien sor María de la Cruz envió una carta, en italiano, en 1568 (MB I, 397-399).

<sup>45</sup> Sobre el perfil erudito de esta figura, pueden leerse Zaragoza (2022 y 2025). En MB se halla una carta de Luisa de Borja desde Sanlúcar de Barrameda para la duquesa Francisca de Castro, segunda esposa de su padre, y tres misivas de su hermano, Francisco (MB II, 574, 126-27, y 228-229: Gandía, 1550; Belimuz, 1552 y Simancas, 1555) hasta Pedrola.

y con su tía. A ella le dirige sor Francisca de Jesús tres de sus misivas conservadas, ya comentadas (de 1549, 1550 y 1551).

El segundo destinatario de nuestra colección de misivas de las monjas de Santa Clara es Francisco de Borja. Tras abandonar la vida cortesana y abrazar la Compañía de Jesús en 1548, se trasladó a Roma, desde donde recibiría las misivas de sus familiares monjas: sus hermanas sor Juana Evangelista, sor María de la Cruz y sor Juana Bautista, la hermanastra sor María Gabriela de Borja y Castro de Pinós, su jovencísima nieta sor Isabel Magdalena (Isabel) de Borja y Centelles, y la monja de origen portugués, sor Ana de la Cruz.

El conjunto de misivas revela el valor de la escritura epistolar según la clásica concepción que la entiende como conversación entre ausentes. Resultan elocuentes de ello las palabras de consuelo de sor Francisca de Jesús a su sobrina, Luisa, afligida por la marcha de su hermano a Roma: “me parece, hija mía, que ay muchas causas para no ser en vos esse dolor tan grande, porque vos no perdéis su presencia, pues no la teníades. La conversación de cartas en Roma la podéis tener; peligro de mar no le ay porque va por tierra” (Muniesa, 257-260). La religiosa no deja de recordarle el valor de la carta como sustituto del contacto físico, del que, en efecto, estas mujeres ya no disponían. Además de evidenciar el temperamento pragmático de sor Francisca de Jesús, sus cartas aluden al envío de correspondencia familiar, que llegaba y partía a través de un mensajero particular de la Casa, Sansón, y de otros intermediarios como Sancho de Biedma, caballero valenciano portador de noticias y cartas hasta Roma, o don Diego de Guzmán.

Uno de los aspectos más reseñables de esta segunda serie de epístolas es su contenido informativo, por las noticias que las monjas transmiten a sus correspondientes, especialmente al ya jesuita Francisco de Borja, que “quería tener sobre su mesa todos los detalles, estar bien informado de lo que pasaba en Gandía y Valencia” (García Hernán, 71). Algunas de estas noticias trascienden la cotidianidad conventual, como los detalles sobre un incendio ocurrido en el palacio ducal, de los que sor María de la Cruz, su hermana, le informa de manera privilegiada en una carta de 1566:

Del señor duque [*Carlos de Borja y Castro*] y de sus hermanos y de toda su casa será excusado dar yo aquí nuevas, pues el señor don Sancho es testigo de vista. Sólo diré, para que V[uestra] P[aternalidad] nos ayude a dar gracias a nuestro Señor, que su divina piedad ha guardado a S. Sría milagrosamente que no se le quemase la casa; porque tres días ardió en lo alto de ella fuego, sin que persona lo advirtiese, y no hizo daño notable. (MB IV, 220)

Las frecuentes noticias familiares se complementan, en otras cartas, con novedades sobre los cambios acontecidos en la ciudad. En una misiva de 1567, escrita por la misma religiosa y completada por sor Juana Bautista de Borja y Aragón, se informa a Francisco de que su hijo, el duque Carlos “aora está en la corte, aguardado la conclusión del negocio del Real” y que “no puedo saber de S[u] S[eñor]ía sino de hoýdas. Los señores, sus hermanos, que aquí están y la señora duquesa y sus hijos, todos están buenos” (MB IV, 484-485). Asimismo, se alude a la atmósfera de espiritualidad que se respira en la ciudad tras la llegada “de la dotrina del P. Baptista”. Juan Bautista Sánchez, jesuita predicador, es el responsable, según las monjas, del abandono en la villa ducal de “juegos, bayles y vanidades; y en lugar desto an tomado disciplinas, cilicios y penitencias” (MB IV, 484). Otra misiva de la misma sor María de la Cruz, de 1566, en la que solicita a su hermano favores para un religioso, atestigua la fluidez con la que la información franqueaba y penetraba la clausura. Los elementos políticos y sociales aportados sugieren la existencia de una red de informantes con la que las monjas podían mantenerse al día y

compartir novedades con sus corresponsales:

El padre fray Juan de Águila [...] me ha pedido que escriba a V[uestra] P[aternidad] en su recomendación y del padre su compañero. [...]es pariente de [...] doña Catalina de Águila, que es aquella señora que V[uestra] P[aternidad] nos mandó recibir en la Casa de la Reyna [*Casalareina, la Rioja*]<sup>46</sup> y ahora está en el monasterio de la Princesa [*Descalzas Reales*].<sup>47</sup> También es hermano de una religiosa desta casa de las que yo traje de Castilla a quien di el hábito y velo.

En conclusión, estas y otras referencias extraídas de la correspondencia aluden a una tupida malla políticoespiritual que la Casa ducal Borja<sup>48</sup> articuló en torno a los jesuitas y humanistas erasmistas, con una participación de las clarisas y otras mujeres del clan<sup>49</sup> mayor de lo que se habría considerado hasta el momento.<sup>50</sup>

#### 4. Conocimiento y usos epistolares en las monjas Borja

El examen del discurso epistolar del que nos estamos ocupando nos lleva ahora a preguntarnos acerca de las posibilidades de formación y vías de conocimiento de los usos escritos y epistolares. Pese a ser un testimonio tardío, el poema que sigue, fechado entre 1632 y 1639,<sup>51</sup> refleja las condiciones de vida ideales para estas nobles residentes en dicha clausura:

Zagalas las de Gandía, las  
monjas de Castellón,<sup>52</sup>  
s'embían paz y salud  
en Cristo nuestro señor.

Ninguna pilla fastidio  
ni ay tratar de más rigor  
de buscar comodidad  
sin pagar d'ella pensión.

Ya desearéis saber  
lo que nuestra religión

No se admiten aquí nuevas  
que causen pena o dolor,

<sup>46</sup> Primera fundación de clarisas asumida por monjas Borja, entre ellas sor Francisca de Jesús, y que no fructiferó ante el fallecimiento de la fundadora, Juliana Ángela de Velasco y Aragón, duquesa de Frías, emparentada con el clan.

<sup>47</sup> La viuda Catalina de Águila, natural de Ciudad Rodrigo, había profesado en la primitiva comunidad de Descalzas en 1554 como sor Bernardina de los Ángeles, y falleció en 1594 a los 80 años (Vilacoba y Muñoz, 123).

<sup>48</sup> Se parte del concepto de malla espiritual aportado por Pérez García (2011, 2006 y 2005). Pons Fuster (1995 y 2012) ha retratado el ambiente intelectual y espiritual de Gandía en la época de los Borja.

<sup>49</sup> Según su hagiografía, Luisa mantuvo correspondencia de manera continuada con las monjas de la comunidad de Gandía, con su abuela, tía y hermanas, así como con destacadas personalidades espirituales del momento (Luis Beltrán, Tomás de Villanueva, Ignacio de Loyola o Antonio de Araoz) (Muniesa).

<sup>50</sup> En varias cartas de María de la Cruz a Francisco de Borja comenta que “Muchas veces he escrito este año a V[uestra] P[aternidad]” y “Estando mala recibí dos cartas de consolación que me hizo merced. El Espíritu Santo paráclito se dé a V[uestra] P[aternidad] en eterno premio por el consuelo y merced que en ellas recibí y me dé gracia de aprovecharme de la doctrina que en ellas venía. Después de haber recibido éstas, tengo escrito a V[uestra] P[aternidad] cuatro: no sé si han llegado todas; según entiendo algunas veces más son las que se pierden. A la que escribí con el cura Monroig suplico me mande responder y de su salud lo más presto que pueda ser, por ser obra de caridad, que estoy con mucho cuidado”.

<sup>51</sup> La composición se encuentra en una carta a la duquesa Artemisa-María Doria-Colonna [m. 1639], casada con el VIII duque, Pascual de Borja y Doria [1596-1664] y madre de cinco hijas que ingresaron en el convento de Santa Clara de Gandía: sor Cenobia de la Cruz, sor M<sup>a</sup> Luisa del Niño Jesús, sor María Francisca del Niño Jesús, Constanza y Vicenta (La Parra 2020 y 2022). El texto se halla en BC, Ms. 4397, transcrito por Maria Toldrà, que dio noticia en la base de datos MCEM: <<https://mcem.iec.cat/>>.

<sup>52</sup> Posible referencia a la comunidad de clarisas de Castellón de Ampurias, que, tras haber sido reformada por un núcleo de monjas llegadas en 1505 desde Santa Clara de Gandía, fue centro de la expansión de la reforma de clarisas en Cataluña.

guarda en esta soledad.  
Oídllo con atención:

Lo primero y principal,  
profesa el servir a Dios; y  
para conseguir esto, huye  
el mal y su ocasión.

Por la mañana en vestirse  
ay un poco de oración;  
luego en aviendo almorzado,  
tratamos de hazer labor.

Y después de [oír] la misa  
con muy grande devoción,  
comemos con gran reposo  
y con muy lindo sabor.

Repósase la comida,  
que, como aquí no ay doctor,  
miramos por la salud  
con cuidado y atención.

para nuestro desaogo  
huertos y murmuración.

No ay moños, que son demonios,  
pues que ya la Inquisición  
los ha hallado en los cabellos,  
y assí todo es tresquilón.

Vívese a [...] rasa  
y por andar sin bord[ón]  
echarpines (“chapines”) [...]  
que se camina mej[or].

Grande obediencia a nuestra ama,  
que nos manda con amor  
que miremos por nosotras  
y házese con afición.

Las demás constituciones  
irán en otra ocasión,  
que por partirse el correo  
no las puede llevar oy.

Narrado con una voz coral femenina que emula el estilo epistolar, el poema describe el ideal de vida de mujeres que debían deshacerse de todo símbolo de apego mundano y privilegios de su linaje (como moños o chapines)<sup>53</sup> para abrazar la regla franciscana y sus obligaciones con respecto a la servidumbre a Dios, la oración (ora), la labor tras la colación (labora), la misa, la comida, la obediencia a la abadesa...; temas desarrollados por sor Francisca de Jesús en sus *Exhortaciones*.

Tras su ingreso en religión, y hasta que pudieran profesar en el tiempo establecido, las mujeres de la Casa ducal Borja debían formarse en las obligaciones de la vida monástica, compatibilizándolas con los privilegios ya comentados. Diversas referencias en epístolas y crónicas conventuales, y en textos atribuidos a estas religiosas, proyectan el convento gandiense como una comunidad letrada; un espacio de acceso privilegiado a la formación que, idealmente, preparaba a las monjas del linaje para el liderazgo institucional en cargos de responsabilidad. Con las monjas Borja convivieron figuras sobresalientes como sor Magdalena de Jasso (1485-1533), hermana del misionero jesuita Francisco Javier (1506-1552) y antigua dama de Isabel la Católica, abadesa de las clarisas de Gandía entre 1526 y 1533. También destacó sor Ana de la Concepción y Padilla, natural de Castilla que vistió los hábitos en 1563. El cronista conventual la loa como “muy estudiosa en toda lección de Escrituras y la que crio siendo maestra de novicias a todas sus hijas con mucho espíritu y prudencia, la qual se luzió mucho tanto en Gandía como en las fundaciones y reformationen de otros conventos” (Pastor, 244); no obstante, elude un dato de enorme interés: ella misma confeccionó una crónica de la comunidad, actualmente desaparecida, cuyos retratos biográficos de las monjas serían utilizados por el propio confesor e historiador del convento

<sup>53</sup> El hecho de que una de las treinta y dos disposiciones escritas por Mariana de San José (1568-1638), agustina recoleta, para la reforma de los monasterios descalzos fuera, precisamente, “Que las quiten los chapines y hábitos y trajes curiosos; y los demás vestidos, como basquiñas y manteos, que no puedan ser de colores, sino pardo” (Sánchez) induce a pensar en la labor reformista y el intento de eliminar el lujo de la cotidianidad conventual tras la reforma del siglo XVI.

en su crónica (Llopis). De Juana de Eraso, monja “cortés, bien criada” y “para el coro muy útil, bien enseñada y de linda voz: era maestra de todas ceremonias y importante para el asseo del culto divino”, se sabe que era hija de padres “ilustres y nobles” al servicio de la duquesa Juana de Aragón (madre de Francisco de Borja), “por cuyo parentesco la entraron monja en este su convento” (Pastor, 239). Por su parte, a sor Jerónima Clara Ibars se la recuerda por su variada faceta artística en el siglo XVII: “Tenía muy lindo ingenio y era hábil para todo buen empleo: pintava, iluminava y escribía con la destreza que pudiera hazerlo el varón más experto, como se vio en los libros que escribió para el coro y en otras curiosidades para el culto divino” (Pastor, 242). De otras, como sor Violante de la Torre, se destaca su preclaro linaje de Valencia, “tan bien nacida como bien enseñada en la política virtuosa” y su habilidad “de bordar “y de “hazer galas para el altar” (Pastor, 238-239). Tales destrezas y aptitudes intelectuales permitieron a las monjas de Santa Clara de Gandía participar en los espacios de sociabilidad festiva y cultural como demuestra el envío de adornos florales confeccionados por las mismas para la ornamentación de altares y calles en festividades urbanas de la capital valenciana (Escartí, 104).

En cuanto a los saberes vinculados a la composición epistolar, se sabe que las mujeres de la realeza o nobles aprendían a redactar sus misivas con la ayuda de “otras mujeres más mayores y experimentadas”, quienes “notavan” y escribían los borradores para sus pequeñas pupilas, que las copiaban de su propia mano. Similar método fue replicado en los conventos, donde las cartas de las religiosas de corta edad solían ir escritas por manos más avezadas, que ayudaban a las pequeñas a rubricarlas (Cruz 2021). Como señala Vanessa de Cruz “la correspondencia entre parientes exigía el envío de cartas autógrafas como muestra de deferencia” (2018, 452). Esto explicaría las disculpas, en nuestro epistolario, de sor Juana Bautista de Borja y Aragón a su madrastra, la duquesa Francisca de Castro de Pinós, al justificar la “diferencia de la letra” por “la causa” de que “yo estava indispueta” (MB VI, 227).

La correspondencia de las monjas Borja aporta detalles de incalculable valor (generalmente escasos en otras fuentes) sobre la formación y socialización intramuros de estas jóvenes nobles. Educadas en la escuela conventual, estuvieron al cuidado de otras familiares también monjas, atentas a sus necesidades materiales y espirituales, y pendientes de sus progresos en el claustro. En una carta de 1566, la pequeña de siete años Isabel Magdalena de Borja delega la escritura en otra mano para explicar a su abuelo, el jesuita Francisco, sus esfuerzos por adaptarse a la vida monástica y sus deseos de ser parte de este linaje femenino intelectual y de aprendizaje:

Reverendísimo señor: suplico a V[uestra] P[aternidad] nos dé la bendición a mis hermanitas y a mí, que todas habemos de ser monjas y habemos de servir mucho a nuestro Señor. Y porque yo soy la mayor, y la primera que nuestro Señor ha puesto en la religión, pido la bendición a vuestra paternidad para ellas y para mí.

Yo estoy muy contenta y sirviendo en tan buena casa, a Nuestro Señor, y ya no se me da nada por madre, ni por padre, ni por riquezas, ni volvería a Gandía, aunque viesse la puerta abierta. Yo soy sagristana de la capilla de Nuestra Señora de Nazareth, porque ayudo a poner los altares a la sagristana de la capilla, que es una monja que me hace mucha caridad en lavarme la ropa y me viste de mañana. Yo la quiero mucho. [...]

También hago saber a V[uest]ra P[aternidad] que doña Madalena<sup>54</sup> ha de entrar monja muy presto,

<sup>54</sup> La crónica del convento de Santa Clara inmortalizó el recuerdo de otra hermana, sor Ana de la Cruz, como monja bien formada, que “antes de entrar en el noviciado sabía con perfección la gramática, le eran familiares los mejores libros latinos; entendía las delicadezas de la lengua latina, la sabía y la hablaba con

y yo aprendo de gramática y de escribir porque tengo de ser su maestra, porque ella no tiene sino dos años y V meses, y yo ya soy grande, que tengo siete y voy en los ocho. Y yo digo que en la escuela jugaré con ella, mas en el coro y en el refitorio y dormitorio, no será menester que me diga nada. (MB I, 409)

Lo complementa otra carta enviada por sor María de la Cruz en 1569 a Francisco, en la que le refiere el proceso de acomodamiento de las pequeñas del clan. Entre ellas destaca a la mencionada Isabel Magdalena, quien –cabe recordar– llegaría a ser abadesa de la comunidad gandiense durante tres trienios y fundadora de las coletinas de Santa Cruz de León y de Santa Isabel de Oliva:

Las niñas están con salud. Son de muy bonita condición, mansas y dóciles; no se acuerdan de padres ni de hermanos, no son traviesas, ni hasta ahora han dado pena a las que las tienen en cargo. Sor Isabel Magdalena comulga muchas veces al año; tiene muy anticipado el seso: parece ya más mujer que muchacha, tan cuerda y bien entendida es. (MB I, 400)

Estas mismas impresiones las comparte sor María Gabriela de Borja y Castro de Pinós a su hermanastro, en sendas cartas de 1566 y 1569. En ellas le detalla los progresos de las pequeñas hijas del duque Carlos de Borja y Centelles:

Sor Isabel Madalena y los otros dos angelitos besan las manos de V[uestra] Paternidad. Son para dar mil loores al Señor por haberlas dotado de tantas gracias y comunicado tanta virtud. La bendición que V[uestra] Paternidad les eche aprovechará para que acrecienten en todo bien y consigan la perfección. El Padre Briones las ha visto y dará los recados que lleva de cada una. (MB I, 431)

## 5. Coda

Una primera lectura de los restos de la correspondencia enviada desde el convento de Santa Clara de Gandía demuestra el uso de la escritura epistolar para establecer vínculos estables, emocionales, espirituales o de patronazgo entre la comunidad de clarisas del linaje Borja y sus parientes. De la relación de clientelismo y patronazgo entre el entorno ducal y las monjas da cuenta, de manera particular, el primer conjunto de misivas analizado, que articula buena parte de las demandas de religiosas a sus familiares, relativas a recursos destinados al sustento material de la comunidad. La segunda serie de misivas, más extensa, constituye una fuente valiosa para documentar métodos y vías de formación y socialización de estas hijas de la élite nobiliaria cuya dedicación al claustro representó una vía de promoción del linaje. También muestra la agencia de las monjas, así como las estrategias y esfuerzos compartidos con los duques y duquesas, que velaron por los intereses de sus familiares como parte de un proyecto de adhesión identitaria al linaje y de afirmación social del clan. Todo ello apunta a la configuración de una comunidad cohesionada por la afectividad, confianza y cercanía entre los corresponsales del corpus, y revela, además, un imaginario de fuerte adhesión a la Casa Borja marcado por un sentido de pertenencia a un microcosmos de relaciones estrechas entre el convento y el palacio ducal en el que habremos de volver en nuevos acercamientos.

En un plano más concreto, las cartas evidencian la porosidad del claustro en el siglo XVI con circulación de noticias y prácticas de intercambio de presentes propias de la

---

la última perfección con que puede hacerlo el más versado en ella” (Llopis, 707).

cultura epistolar de la época, a las que las monjas recurrieron para reforzar y actualizar los lazos de protección y vínculos familiares. A pesar de la brevedad del conjunto analizado, permite apreciar el modo en que la escritura e intercambio de textos (además de regalos) funcionaron como mecanismo de activación y refuerzo de los lazos afectivos. Se requieren nuevos estudios que profundicen en el modo en que, en este contexto de *permeabilidad* de la clausura, las clarisas Borja mantuvieron su identidad familiar y establecieron vínculos con agentes intelectuales, eclesiásticos y políticos de su tiempo, integrando a la opción monástica parámetros, valores y prácticas propios de la élite nobiliaria. Esta primera aproximación a las cartas enviadas desde el claustro de Santa Clara de Gandía representa un primer punto de partida para seguir investigando en ello.

**Obras citadas**

- Almeida, Belén. “Cartas escritas por mujeres en el fondo de los condes de Luque: estudio preliminar.” En Cristina Tabernero Sala y Jesús María Usunáriz Garayoa coords. *Santas, poderosas y pecadoras: representación y realidad de las mujeres entre los siglos XVI y XIX*. Nueva York: Idea, 2021. 57-76.
- Amorós, León. “El Monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borja.” *Archivo Ibero-Americano* 20 (1960): 441-486; 21 (1961): 227-282 y 399-458.
- Aparisi, Frederic. “María Enríquez (c.1474-c.1537). Esbozos para una biografía.” *Cuadernos del CEMYR*, 32 (2024): 287-307. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2024.32.14>
- Arrivo, Georgia. “Una dinastia al femminile. Per uno sguardo diverso sulla storia politico-istituzionale.” En Alessandra Contini y Anna Scattigno eds. *Carte di donne. Per un censimento regionale della scrittura delle donne dal XVI al XX secolo*, vol. II. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2007. 49-57.
- Atienza, Ángela. “El mundo de las monjas y de los claustros femeninos en la Edad Moderna. Perspectivas recientes y algunos retos.” En Eliseo Serrano Martín ed. *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna. I Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013. 89-108.
- . “Sor Francisca de Jesús Borja y Enríquez (1498-1557) y sus *Exhortaciones a las religiosas*”. En Rosa María Alabrús Iglesias et alii eds. *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2020. 596-606.
- . ed. *Mujeres entre el claustro y el siglo autoridad y poder en el mundo religioso femenino, siglos XVI-XVIII*. Madrid: Sílex, 2018.
- Batllore, Miquel. *La familia de los Borja*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.
- . ed. *De València a Roma. Cartes triades dels Borja*. Barcelona: Quaderns Crema, 1998.
- Batllore, Miquel, Joan Requesens y Maria Toldrà ed. *Epistolari català dels Borja*. València: Tres i Quatre; IIEB (Biblioteca Borja, 7), 2017.
- Bouza, Fernando Jesús. *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Madrid: Akal, 2008.
- Cahner, Max. “La correspondència dels Borja.” En *Els temps dels Borja*. València: Ajuntament de Xàtiva; Consell Valencià de Cultura, 1996. 81-95.
- . *Epistolari del renaixement*. València, Clàssics Albatros, 1977. 2 vols.
- Carrillo, fray Juan, *Relación histórica de la Real fundación del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la villa de Madrid, de las vidas de la princesa de Portugal doña Juana de Austria, su fundadora y de la M. C. de la emperatriz María su hermana, que vivió y acabó santamente allí su vida: con un breue tratado de ciento y quinze, los más señalados santos de la nobilíssima casa de Austria y sus elogios...* Madrid: Luis Sánchez, 1616.
- Castillo Gómez, Antonio. “Cartas desde el convento. Modelos epistolares femeninos en la España de la Contrarreforma.” *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos* 13 (2014): 141-168.
- Cienfuegos, Álvaro SJ. *La heroyca vida, virtudes, y milagros del grande S. Francisco de Borja, antes Duque Quarto de Gandia, y después Tercero General de la Compañia de Jesús*. Madrid: Juan García Infanzón, 1702.
- Company, Ximo. “L’assumpció del rol Borja en la duquessa María Enríquez de Gandia.” En Ricard Bellveser coord. *Dones i literatura entre l’edat mitjana i el renaixement*, València: Alfons el Magnànim, 2012. vol 2. 181-212.
- Cruz, Anne J. “Más allá de las rejas: las redes nobiliarias mujeres y el patronazgo conventual.” En Carmen Sanz Ayán, Santiago Martínez Hernández, Marcella

- Aglietti y Daniele Edigati eds. *Identità nobiliare tra monarchia ispanica e Italia: lignaggi, potere e istituzioni (secoli XVI-XVIII)*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2019. 205-217.
- Cruz, Vanessa de. "Correspondencia privada." En Nieves Baranda Leturio y Anne Cruz eds. *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: historia y guía para la investigación*. Madrid: UNED, 2018. 449-466.
- . "Correspondencia femenina en la Edad Moderna: cartas y regalos (siglos XVI-XVII)." En Esther Alegre Carvajal ed. *El mundo cultural y artístico de las mujeres en la Edad Moderna: (s. XVI)*. Madrid: UNED, 2021. 271-294.
- Devesa, Francesc. *Malalties i remeis: la salut en la correspondència de Francesc de Borja*. València: Publicacions de la Universitat de València, 2018.
- Duran, Eulàlia. "Quatre Àngeles Borja coetànies, entreparentes i conspícues." *Revista Borja. Revista de l'IEEB* 1 (2006-2007): 121-137 <<https://elsborja.cat/revista-borja/quatre-angeles-borja-coetanyes-entrepares-i-conspicues>>.
- Echániz Martínez, Berta. "Tras los muros conventuales modernos: conciencia de grupo y estrategias de resistencia femeninas". *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015. 2.245-2.256.
- Escartí, Vicent. "Els Borja i jo." *L'Aiguadolç* 19 (1994): 89-104.
- Franganillo Álvarez, Alejandra. "Espacios religiosos e influencia política en la Corte española: el monasterio de la Encarnación y Mariana de San José (1616-1638)." *Hispania Sacra* 73(148) (2021): 457-468. <https://doi.org/10.3989/hs.2021.035>.
- García Hernán, Enrique. "Francisco de Borja y su familia." *Revista Borja* 4 (2013): 61-81 <[raco.cat/index.php/RevistaBorja/article/view/262585](http://raco.cat/index.php/RevistaBorja/article/view/262585)>.
- García de la Herrán, M<sup>a</sup> del Carmen. "El saber femenino en los claustros. Las Borja del convento de Santa Clara de Gandía (siglo XVI)." En María del Mar Graña Cid ed. *Las sabias mujeres II (siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 1995. 183-199.
- Ghirardo, Diane ed. *Lucrezia Borgia: Lettere (1494-1519)*, Mantova: Pubblicazioni degli Archivi di Stato /Tre Lune, 2020.
- Gozálvez Esteve, Elia y Antonio Constán Nava. *Los vasallos moriscos del marquesado de Llobai en época de don Juan de Borja y san Francisco de Borja: entre 1533 y 1539*. València: Institució Alfons el Magnànim, 2012.
- Gregorovius, Ferdinand. *Lucrecia Borja a partir de documents i epistolari del seu temps*, prólogo de Eulàlia Duran, edición de Maria Toldrà, traducción de Sebastià Moranta. València: Tres i Quatre; IIEB, 2007.
- Herrero, M. Àngels. *Escriptores valencianes de l'Edat Moderna*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <[https://www.cervantesvirtual.com/portales/escriptores\\_valencianes\\_edat\\_moderna](https://www.cervantesvirtual.com/portales/escriptores_valencianes_edat_moderna)>
- La Parra, Santiago. "El nacimiento de un señorío singular: el ducado gandiense de los Borja." *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 24 (2006): 31-66.
- . "Tras las huellas de Isabel de Borja y María Enríquez: un itinerario histórico con Lucrecia al fondo." *Revista Borja. Revista de l'IEEB* 5 (2015-2016): 1-20 <<https://elsborja.cat/revista-borja/tras-las-huellas-de-isabel-de-borja-y-maria-enriquez-un-itinerario-historico-borgiano-con-lucrecia-al-fondo/>>.
- . "Dos mundos aliados: el palacio de los Borja y el Real Monasterio de Santa Clara de Gandía en la monarquía católica." En Rosa María Alabrús Iglesias et alii eds. *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2020. 773-784.
- . "El velo y el apellido: las Borja en el monasterio de Santa Clara de Gandía." En David

- Bernabé Gil, María del Carmen Irlés Vicente y José Damião Rodrigues coords. *Actores e instrumentos del poder en las monarquías ibéricas*. Coimbra: Almedina, 2022. 91-165.
- Labrador Arroyo, Félix. “Leonor de Castro Melo y Meneses y el servicio en la corte castellana (1526-1546).” En Porfirio Sanz Camañes y Antonia María Ortiz Ballesteros coords. *Salir a la luz: mujeres a la sombra de los Austrias (siglos XVI-XVII)*. Granada: Comares, 2025.103-121.
- Llopis, Josep OFM. *Crònica del Real Monasterio de la seráfica madre Santa Clara de la ciudad de Gandía P. Josep Llopis*, edición de Santiago La Parra López, Nuria Ramón Marqués y Joan Aliaga Morell. València: Publicacions de la Universitat de València, 2025.
- Malo, Laura. *Nobleza en femenino. Mujeres, poder y cultura en la España moderna*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.
- . ed. “Nobles y poderosas. Perfiles de mujer en la España de la Edad Moderna.” *Revista de Historia. Jerónimo Zurita* 103 (2025) <https://doi.org/10.36707/zurita.vi103>.
- Martos Pérez, María D. “Mecanismos de agencia y configuraciones discursivas de la emoción en el epistolario de Victoria y María de Toledo (1595-1620).” En Magdalena Illán Martín, Ana María Aranda Bernal y Mercedes Comellas eds. *Poderosísimas armas: Mujeres artistas, escritoras, promotoras y protagonistas en la escena cultural andaluza*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla (Colección Arte, 83), 2025. 109-128.
- Martos Pérez, María D. y Julio Neira eds. *Identidad autorial femenina y comunicación epistolar*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2018.
- MB Monumenta Borgia: *Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Jesu praepositus generalis tertius*, edición de Cecilio Gómez Rodeles y Enrique García Hernán, Monumenta Historica Societatis Jesu, 7 vols. Madrid: [n.publ.], 1894-1911. Vols. I-V; Valencia: Generalitat Valenciana, 2003-2009. Vols. VI-VII.
- Mestre Navas, Pablo Alberto. “Espacios femeninos de escritura en la Edad Media.” En Esther Corral Díaz ed. *Voces de Mujeres en la Edad Media. Entre realidad y ficción*. Berlín; Boston, Walter de Gruyter, 2018. 505-512.
- Muniesa, Tomás SJ. *Vida de la V. y Ex<sup>ma</sup>. S<sup>a</sup>. D. Luisa de Borja y Aragon, Condesa de Ribagorza, Duquesa de Villahermosa, &c*. Zaragoza: Pasqual Bueno, 1691.
- Nonell, Jaime. *La Santa Duquesa: vida y virtudes de la venerable y excellentísima Señora Doña Luisa de Borja Y Aragon, condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa*. Madrid: Manuel Tello, 1892.
- Pardo Nàcher, Cristian. “El archivo de los duques de Gandía y los Borgia” <<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/nhn/fondos-documentales/gandia-borja.html>> [fecha de consulta: 17/02/2026]
- Pastor, Alonso OFM. *Soledades del amor divino y dulces laberintos del encerramiento interior de las almas limpias con Dios, fundadas en la sagrada Escritura y santos Padres...* València: herederos de Crysóstomo Garriz, por Bernardo Nogués, 1655.
- Pérez García, Rafael M. *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005.
- . *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento*. Gijón: Ediciones Trea, 2006.
- . “Espirituales, Cortes Señoriales y Linajes Nobiliarios. Construcción y desarrollo de climas sacro-espirituales de referencia social en la Andalucía de los siglos XVI y XVII.” *Historia y Genealogía* 1 (2011): 133-153.

- Pintos, María Almudena OSC. “Creación y gestión del monasterio: los primeros años de la comunidad de las Descalzas Reales.” En Ana García Sanz ed. *Las Descalzas Reales. Orígenes de una comunidad religiosa en el siglo XVI*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2010. 53-106.
- Pons Fuster, Francisco. “El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía: erasmismo e iluminismo.” *Estudis. Revista de Historia Moderna* 21 (1995): 23-43.
- . “Joan García: notari dels Borja i racional de la ciutat de València. Aproximació biogràfica (primera part).” *Revista Borja. Revista de l’IIEB* 3 [2010-2011]: 47-83 <<https://raco.cat/index.php/RevistaBorja/article/view/250620/335365>>
- . “Cultura i religió a Gandia en la primera meitat del segle XVI.” En Santiago La Parra y Maria Toldrà eds., *Francesc de Borja (1510-1572), home del Renaixement, sant del Barroc / Francisco de Borja (1510-1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco. Actes del Simposi Internacional (Gandia, 25-27 d’octubre – València, 4-5 de novembre de 2010)*, Gandia: CEIC Alfons el Vell; IIEB; AC/E, 2012. 131-151.
- Pons Fuster, Francisco y Enrique García Hernán. *Entre un papa y un santo. Juan de Borja (1494-1543)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Ministerio de la Presidencia, 2021.
- Sánchez Hernández, María Leticia. “La espiritualidad descalza y los monasterios reales femeninos.” *Libros de la Corte* 3 (2015): 219-230 <<https://repositorio.uam.es/entities/publication/f9b1bef7-2c46-4891-91c5-804fed4e4534>>
- Sánchez Hernández, María Leticia y Nieves Baranda Leturio. “Correspondencia conventual.” En Nieves Baranda Leturio y Anne J. Cruz eds. *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: historia y guía para la investigación*. Madrid: UNED, 2018. 151-174.
- Sanchis Sivera, Josep. *Algunos documentos y cartas privadas que pertenecieron al segundo duque de Gandía don Juan de Borja. Notas para la historia de Alejandro VI*. València: Anales del Instituto General y Técnico, 1919.
- Sanmartí, Carme y Montserrat Sanmartí. “Investigar correspondència femenina (1750 - 1900).” En Caterina Riba Sanmartí, Maria Lacueva i Lorenz y Sandrine Frayssinhes-Ribes eds. *Criptogínia: Fonts i metodologies*. València: Tirant lo Blanch, 2025.
- Sanz Camañes, Porfirio y Antonia María Ortiz Ballesteros coords. *Salir a la luz: mujeres a la sombra de los Austrias (siglos XVI-XVII)*. Granada: Comares, 2025.
- Triviño, María Victoria. *Escritoras clarisas españolas. Antología*. Madrid: BAC, 1992.
- Vilacoba Ramos, Karen María y María Teresa Muñoz Serrulla. “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes archivísticas.” *Hispania sacra* 62/125 (2010): 115-156.
- Zaragoza, Verònica. *Les dones Borja. Històries de poder i protagonisme ocult*. València: IIEB; 3i4 (Biblioteca Borja Minor, 7), 2022.
- . “Agencia, escritura y memoria de sor Francisca de Jesús (1497-1557): monja clarisa de la Casa ducal Borja de Gandía.” *Atalaya* 23 (2023) <<https://journals.openedition.org/atalaya/6647>>.
- . “Huellas de papel: trazas de las mujeres Borja en la Biblioteca de las Descalzas Reales de Madrid.” *Estudis: Revista de historia moderna* 50 (2024): 41-64.
- Zarri, Gabriella, ed. *Per lettera. La scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia, secoli XV-XVII*. Roma: Viella, 1999.